

ENEMISTAD POLÍTICA E IZQUIERDA ABERTZALE EN EL PROCESO DE LUCHA DE CLASES

2019-09-18

BELATZ

Gramsci advertía que el enemigo fundamental en la constitución de un movimiento obrero autónomo era el economicismo; el determinismo histórico.ⁱ Al mismo tiempo, tanto la progresiva composición sociológica de funcionarios y aristocracia obrera en el SPD como sus paralelos virajes teóricos hacia la ortodoxia (vía Kautsky) y el revisionismo (Bernstein) a finales del siglo XIX y principios del XX, implicaron la manifestación más repugnante de su práctica política con la organización de los asesinatos de Rosa Luxemburg y Karl Liebknecht.

En cuanto a nosotros, genéricamente hablando y, si bien siempre han existido corrientes y organizaciones políticas diversas en la constelación interna de la izquierda abertzale, me atrevería a afirmar que en ningún caso se han referido las unas hacia las otras en cuanto enemigas políticas. No al menos en términos teóricos. Más bien ha sido el concepto de **adversidad política** el enunciado con el cual han sido caracterizadas las organizaciones o tendencias que actuaban en el mismo terreno político; interpellando al mismo sujeto en potencia, intentando atraerlo de una manera u otra mediante diferentes programas y discurso, etc. Competían, pero no combatían.

Incluso sobre el PNV siempre han existido diversidad de opiniones sobre su potencial en cuanto aliado político y sobre su grado de enemistad.

Pero con enemistad política, nos referimos a la enemistad fundamental entre un grupo de personas que puede combatir (en potencia) con otro conjunto de personas que se le opone. La enemistad se funda en la negación esencial de un ser por otro. Y ni que decir que la sociedad burguesa implica la negación de los intereses históricos del proletariado, donde burguesía y proletariado se enfrentan en niveles de abstracción generales y concretos.ⁱⁱ

A saber, dicho conflicto atraviesa todas las esferas de la vida cotidiana constituyendo de esta manera, si bien de un modo complejo, una relación de clase, una lucha de clases y la consecuente dominación de la una para con la otra. Es decir, que en cada una de las determinaciones que articulan nuestro día a día se imponen mecanismos de dominación burguesa que adquieren apariencias de toda índole: desde formas de saludar hasta esquemas de pensamiento, hábitos de consumo, costumbres de militancia, principios teóricos, formas organizativas, formas de lucha, cultura política, etc.

También **en la izquierda abertzale, en cuanto forma sociopolítica histórica, ha existido la lucha de clases**; siendo la tendencia cíclica hacia la separación política entre fracciones revolucionarias y reformistas, una constante en su historia políticaⁱⁱⁱ.

Y justamente ha sido el ala socialdemócrata (incluso sectores posmodernos y autónomos) de la izquierda abertzale la(s) que ha(n) determinado, en sentido

hegemónico, su formación histórica. Hasta tal punto que, hoy por hoy, a lo largo y ancho de Euskal Herria apenas se polemizan ciertas formas de organización política, formas de problematización de fenómenos sociales, concepciones de pensar y utilizar la teoría, formas de militancia, sentido común político, métodos de socialización militante, etc. Es decir, tradiciones políticas, que, en última instancia, le son funcionales al capital. ¿Porqué?

Porque son formas de organización fundadas en la separación entre lo económico y lo político, entre producción y circulación, que es la forma estándar que adquiere el modo de producción capitalista. Impera, de esta manera, una concepción tecnicista-productivista de la economía y una concepción ideológica de la política, intentando enfrentarse al capital como sujetos políticos asumiendo ese fetichismo. (Ejemplo: disociación organizativa Partido-Sindicato)

Porque constituyen perfiles de militancia que, por su condición de criticidad limitada, posibilitan la burocracia como modo de legislación política y porque animan hacia la separación entre capacidades legislativas y ejecutivas.

Porque suscitan a imposibilitar la política proletaria como proceso de toma del poder político en cuanto intentan depurar en su seno todo tipo de "relaciones de poder", limitando la categoría del poder a mera cuestión individual (ejemplo: iniciativas del tipo Joxemi Zumalabe Fundazioa)

Porque incitan a reproducir esquemas de pensamiento mecanicistas, los cuales nos inducen a confundir fenómenos sociales y sus arquitecturas internas, intentando afrontar abstracciones bajo formas de organización abstractas. Es decir, parcialmente. (Ejemplo: lucha contra la opresión de género.)

Porque impulsan dinámicas tácticas apelando al sentido común burgués, a la moral burguesa y al derecho, cara dar volumen a su tan entonada acumulación de fuerzas (ejemplo: instrumentalización de dichos elementos en caso de jóvenes de Altsasu).

Porque evitan el debate abierto, la racionalidad política, llevar hasta el extremo la batalla de ideas, la crítica honesta.

Porque empujan a la militancia ociosa, limitándola a nivel de consumo; como pasatiempos, de manera irresponsable.

Por esto y por muchas más costumbres políticas **le son funcionales estas formas de militancia a la relación de capital**. Apenas repercuten, realmente, en su funcionamiento.

¿A dónde quiero llegar con este breve e incompleto análisis? A la tesitura del momento, en la cual desde **distintas expresiones políticas de la Línea Socialista se intenta sintetizar la tensión (lucha de clases) inherente a dichas formas, mediante la construcción en ellas de la hegemonía proletaria**. Pero, como viene ocurriendo y,

sobre todo, como ha resultado manifiesto durante todo el curso político anterior, las personas que detentan la voluntad de seguir siendo parte de ellas tienden a atacar a militantes socialistas, ridiculizándolos, infantilizándolos, caricaturizándolos, quemándoles pancartas, intentándolos aislar a nivel "popular" (en el espacio sociológico de la aristocracia obrera), manipulando, amenazando y chantajeándolos.

Militantes de IA, GKS, Erraki, Itaia, Gazte Asanbladas, Gaztetxes, Redes de Autodefensa... una multitud militante hemos resultado obstaculizados de cara a efectuar trabajo político, y estos impedimentos no se han llevado a término solamente por parte de la policía.

Todo intento de organización, de propaganda, de compromiso, de responsabilidad, de producción teórica... que implique ruptura con el modelo anterior, es atacado con fuerza apelando a las formas históricas arriba indicadas. Bajo mi punto de vista, **la forma histórica clásica del Herri Mugimendu, la organización leninista clásica, las tendencias de funcionamiento anárquicas, el sentido común interclasista, la moral pacifista burguesa, el romanticismo vanguardista... han sido, entre otras, las falacias argumentativas de las que se han valido las vanguardias del bloque político de clase media para intentar socavar diferentes expresiones de la independencia política del proletariado en Euskal Herria.**

Los principios políticos proletarios son peligrosos para parte de su integridad política.

Así pues, **el enemigo político del proletariado comunista no siempre adquiere una forma hostil y romántica. Más bien, en el peor de los casos nos estamos viendo obligados a defendernos y a romper todo tipo de relación con la gente que nos ha sido más cercana; amigos, familiares, referencias políticas, militantes históricos ... Están perpetuando con sus distintos modos de actuación la esclavitud de nuestra clase. Nos están atacando, sobrepasando todo tipo de límites éticos y lo hacen con prepotencia, impotencia e irresponsabilidad.**

El interclasismo contenido en el binomio histórico de "Independentzia eta Sozialismoa" y la lucha de clases que en su seno tenía que estallar antes o después, está llegando a su pico de desarrollo, como lo demuestra la ofensiva general contra la Línea Socialista, interesada y dirigida por Sortu. Su iniciativa de ataque constituye algo real. Sus intereses políticos y los nuestros resultan antagónicos, y en cuanto reclamamos y damos pasos para la legítima autodefensa, la posibilidad de combate está dada. **Sortu, está demostrando ser enemigo político inmediato de la Línea Socialista.** Lo que resultaba evidente en la teoría se está demostrando en la práctica.

Por nuestra parte, toca convencernos para que los intereses históricos de la burguesía, los intereses de nuestro enemigo de clase y todos los tipos de envase en los cuales se concentren estos, nos tenga en frente con todas las consecuencias. Preparación dura pero necesaria, como lo está demostrando de manera ejemplar parte de la militancia comunista de la Línea Socialista que, lenta pero firmemente, comienza sus andaduras en Euskal Herria.

- i Para la interpretación de Antonio Gramsci, me he valido de Jose Aricó en “Nueve lecciones de economía y política en el marxismo” y de Biaggio de Giovanni en “Teoria marxista de la politica”.
- ii Aparte de Marx, el texto “El concepto de lo político” de Carl Schmitt me ha servido de ayuda para a definir la categoría de enemistad política.
- iii Para mi interpretación sobre la lucha de clases en la izquierda abertzale me guio por el texto de Kolutza “De la nación cuestionada a la cuestión nacional” y las contribuciones de los comentaristas “Comunista Abertzale” y “Petriko Barreno” en Borroka Garaia da!